

CULTURA POLÍTICA E IDENTIDAD LIBERAL A TRAVÉS DE LA HUELLA DE SAGASTA

José Luis Ollero Vallés
IER

1. A modo de justificación

Podría parecer forzado y, quizás, intrascendente para un trabajo enmarcado en la Historia actual de La Rioja, rescatar la figura de Sagasta, a simple vista más anclada en un pasado casi centenario que verdaderamente implicada en cualquier realidad inmediata. El tratamiento de una figura ya desaparecida hace poco menos de cien años se antojaría inadecuado en una disciplina que atiende, en cualquiera de sus acepciones, al tiempo presente y a lo coetáneo¹. Sin embargo, esta impresión inicial se desvanece si atendemos a la vigorosa huella impresa por el personaje y su actividad política precisamente en nuestro presente y en nuestra propia percepción del pasado histórico.

De un lado, aún siguen vigentes algunos problemas o realidades políticas que pueden ser analizados o iluminados a través de lo que representó Sagasta y su pro-

1. Un recorrido acerca de las posibilidades y limitaciones de la “historia del tiempo presente”, en CUESTA BUSTILLO, J., “La historia del tiempo presente: estado de la cuestión”, *Studia Histórica*, Historia Contemporánea, vol. I, n.º 4 (1983), pp. 227-241. Valiosas precisiones teóricas sobre la “historia coetánea”, en ARÓSTEGUI, J., “El presente como historia (La idea de un análisis histórico en nuestro tiempo)”, en NAVAJAS ZUBELDIA, C. (ed.), *Actas del Primer Simposio de Historia Actual de La Rioja*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1996, pp. 17-43. Véase también un pequeño ensayo global, en TUSELL, J., “Historia y tiempo presente”, *Claves de razón práctica*, n.º 31, 1993, pp. 54-56.

yecto liberal progresista (articulación del Estado, débil nacionalización española, clientelismo político...). Además, se advierte fácilmente su influencia en la conformación (o invención) de una identidad política riojana, lo que nos obliga a rastrear en nuestra memoria histórica para recomponer esas claves identitarias. Así pues, beneficiándonos de la transitabilidad cronológica y de las posibilidades teóricas y metodológicas de la disciplina, nuestra pretensión abarca dos cuestiones²: una, el esclarecimiento del “mito de la Rioja liberal”, identidad política que se fragua durante el siglo XIX y que pervive, con discontinuidades, en nuestro siglo hasta la actualidad; otra, un buceo en nuestra memoria histórica, esa “reconstrucción psíquica e intelectual que comporta una representación selectiva del pasado”³, para recuperar noticias, comentarios, semblanzas y visiones del político liberal. Todo este material ha ido sedimentando una percepción colectiva del personaje y de nuestro pasado que ejemplifica cómo la memoria histórica actúa sobre el presente, condicionando nuestras inquietudes e interpretaciones.

2. Sagasta, ¿eslabón del mito de la Rioja liberal?

El análisis de la trayectoria individual de Sagasta nos ofrece un paradigmático modelo de ascenso personal y político, conquista del poder y afianzamiento de un liderazgo con amplias repercusiones familiares y clientelares. Desde su infancia logroñesa, en el seno de una familia acomodada, entre la que ya pudo respirar inquietudes políticas, logró ascender los sucesivos peldaños del escenario de la política (protagonismo local en la Zamora revolucionaria de 1854, diputado a Cortes, líder del Partido Progresista y activo conspirador antidinástico, ministro ocupando distintas carteras, Presidente del Consejo de Ministros en distintas etapas y, finalmente, jefe indiscutible del liberalismo turnista de la Restauración), alargando hasta prácticamente su fallecimiento su presencia en la política estatal al más alto nivel. La articulación, paralela a su ascenso, de una tupida red familiar y clientelar riojana, con la ocupación de distintos puestos en la administración central y cargos de responsabilidad política se tradujo en una automática concesión de favores, be-

2. Estas líneas se han elaborado a partir de un trabajo más amplio que explora, con más detenimiento, varios aspectos de la inserción de Sagasta en nuestra Historia actual, cfr. *La herencia política de Sagasta*, Plan de investigación de Historia del Instituto de Estudios Riojanos, 1998.

3. Cit. en CUESTA BUSTILLO, J., *Historia del presente*, ed. Eudema, Madrid, 1993, p. 41.

neficios y dotaciones a cambio del invariable apoyo electoral y político de los notables riojanos al Partido Liberal de Sagasta.

Este inquebrantable apoyo se fue fundiendo en una interpretación de la tradición política riojana en clave de adscripción liberal que no dudaba en glorificar, para su justificación, otros personajes y símbolos históricos (desde el guerrillero Martín Zurbano, el general Espartero o Salustiano Olózaga hasta la heroica actuación de los logroñeses en la contención fronteriza de las partidas carlistas) que reforzaba el compromiso de los riojanos con la defensa del régimen liberal. Esta caracterización política ha devenido en el reiterado mito de la “Rioja liberal”, cuya adecuada contextualización y explicación nos remiten al ámbito de las identidades políticas o descodificación de los ideosistemas que prenden en las sociedades⁴. Nos movemos, pues, en el terreno de los vínculos entre las realidades materiales y las construcciones ideales, esa permanente tensión entre ideas y hechos, entre lo que se piensa o se siente y lo que se hace o se vive.

Es claro que se dio un monopolio político liberal. A partir de aquí es necesario explicar, no tanto si la Rioja *es* o no liberal, planteamiento estéril que no puede ayudarnos por su esencialismo, sino por qué la Rioja *se hace* o *se muestra* liberal en una etapa puntual de nuestro pasado reciente. Para ello es obligado sumergirse en los procesos históricos de formación de la identidad en los ámbitos de actuación económica, política y sociocultural, desentrañando los mecanismos de formación y consolidación de las identidades locales, regionales o nacionales.

Estas identidades, al igual que las tradiciones, los líderes políticos o, incluso, las naciones, parecen ser el resultado de procesos de construcción cultural⁵. La cultura, así, juega un papel primordial en la actuación de los sujetos históricos. La identidad liberal riojana que se va fraguando durante el pasado siglo debe ser encuadrada, para una correcta comprensión, en un problema de dimensión más general como el que representa el tránsito hacia una nueva cultura inspirada en un nuevo

4. Entendemos por ideosistema aquellas ideas y valores sobre la política así como las pautas de comportamiento que manifiestan los individuos de una sociedad, véase BERAMENDI, J.G., “La cultura política como objeto historiográfico. Algunas cuestiones de método”, en *Culturas y Civilizaciones* (III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea), Universidad de Valladolid, 1998, pp. 75-94.

5. CRUZ, R., PÉREZ LEDESMA, M. (eds.), *Cultura y movilización en la España Contemporánea*, Alianza Universidad, Madrid, 1997, pp. 10-11.

sujeto colectivo: la nación. Durante el siglo XIX se asiste a una relegitimación nacional⁶, en pleno asentamiento del Estado liberal y subsiguiente consolidación de intereses específicos. Por lo ya visto, esta implantación del liberalismo fue especialmente propicia en suelo riojano y ello tiene que ver con las relaciones entre esa cultura o identidad política y sus entorno histórico, a tres niveles: el de la acción del sistema político vigente y las reacciones que genera, el de la interacción con las ideologías políticas, y el no menos importante de la incidencia de los factores socioeconómicos.

Bajo estas premisas, una serie de eslabones pueden explicar una sintonía progresiva entre los notables locales y las ramificaciones del incipiente proyecto liberal. El eslabón inicial debe rastrearse en el cambio de estrategia de los hacendados riojanos vinculados a la producción y comercialización del vino, operado a finales del siglo XVIII. Espoleados por las ventajas económicas disfrutadas por las provincias exentas, la esterilidad de sus reiteradas quejas y reivindicaciones les movió a plantear un cambio de estrategia. Así, las demandas puramente económicas o fiscales dejaron paso a un objetivo de mayor calado: la creación de una nueva provincia con capital en Logroño para fortalecer la defensa de sus intereses, hasta ese momento administrados desde Burgos y Soria⁷. Los pasos preliminares para hacer realidad la nueva delimitación provincial fueron adoptados en los momentos de máxima pulsión liberal (1810-13, 1820-23)⁸ de manera que fue asentándose una

6. El reflejo en la historiografía de esta relegitimación, en CIRUJANO, P., ELORRIAGA, T., PÉREZ GARZÓN, J.S., *Historiografía y nacionalismo español: 1834-1868*, Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1985. Para una interpretación de aquella como tránsito, lento y tortuoso, desde una cultura política localista, esto es, activada sólo en función de problemas e intereses locales, y de súbditos, al interiorizarse el campo de la política en cuanto “outputs” o resultados desentendiéndose de los “inputs” o toma de decisiones, hacia una cultura política participativa, en la que sí existiera un compromiso más activo de los ciudadanos, véase ÁLVAREZ JUNCO, J., “Redes locales, lealtades tradicionales y nuevas identidades colectivas en la España del siglo XIX”, en ROBLES EGEA, A. (comp.), *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*, ed. Siglo XXI, Madrid, 1996, pp. 71-92.

7. Un desarrollo lineal de las circunstancias que concurrieron en estas iniciativas, en BERMEJO, F., DELGADO IDARRETA, J.M., *La Administración provincial española. La Diputación provincial de La Rioja*, Gobierno de La Rioja, Logroño, 1989, pp. 20-33.

8. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, A., *Discurso sobre la necesidad, validez y ventajas que resultarían a La Rioja y al Estado, en su erección a Provincia. Política de la Monarquía e independencia de los demás*, Madrid, 1813, FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M., *Carta de un riojano a un señor Diputado de Cortes*, Madrid, 1821. Los principales documentos del temprano provincialismo riojano, en ABAD LEÓN, F., *La Rioja, provincia y región de España*, Logroño, 1982.

conurrencia de intereses entre los hacendados y notables riojanos y las iniciativas políticas de los liberales, que favorecían el impulso económico y comercial de la provincia. En 1833, irreversible ya el desenvolvimiento liberal, Logroño aparecía definitivamente en el nuevo mapa provincial de Javier de Burgos.

Un segundo eslabón vino a reforzar esta incipiente cadena. Declarada la oposición en armas del carlismo frente a la apuesta liberal de la Reina regente, el territorio riojano actuó de firme bastión liberal y la Diputación Provincial se volcó en ayuda del Ejército cristino. Conspicuos logroñeses engrosaron los batallones de la “Milicia Nacional”, formaron parte de expediciones de castigo y, aleccionados por Espartero, aportaron jugosas sumas de dinero para sufragar gastos del Ejército liberal⁹. Durante el reinado isabelino, nuevas actuaciones legales típicamente liberales (especialmente, las medidas desamortizadoras) permitieron consolidar importantes patrimonios a las elites económicas con capacidad de compra para nuevas adquisiciones. La revolución que supuso la llegada de los caminos de hierro y sus amplios horizontes de inversión económica no pasó tampoco de largo para los riojanos. El proyecto del ferrocarril Tudela-Bilbao implicó a inversores y comerciantes de la provincia y estuvo respaldado desde Madrid por los líderes políticos Olózaga y Sagasta¹⁰.

El eslabón definitivo, precisamente, tiene que ver con la llegada del político toresillano al poder. El apoyo de los electores riojanos a las candidaturas liberales, casi siempre encabezadas por el propio Sagasta, se hizo indiscutible. Las fundadas esperanzas de contar con los favores y las prebendas que se les aseguraba a instancias de Sagasta, especialmente tangibles en las etapas de disfrute de la confianza regia y del control ministerial, incidían en un apoyo electoral masivo, que era necesariamente asumido por sus contemporáneos:

9. Es bien conocida una petición de Espartero en agosto de 1839 al Ayuntamiento de Logroño para que concediese un préstamo de 6.000 duros destinados a pagar al Ejército. La Corporación no disponía más que de la sexta parte y acudió al “patriotismo de los capitalistas D. Clemente Mateo Sagasta y D. Celedonio Rodríguez, quienes se ofrecieron a dar los 5.000 duros con el interés del 3 %”, GÓMEZ, F.J., *Logroño histórico*, Logroño, 1893, p. 709.

10. En la “Comisión Riojana del Ferro-carril Tudela-Bilbao” destacaban las aportaciones de los progresistas Vicente Bayo, Olózaga, Espartero, Clemente y Práxedes Mateo-Sagasta, Hipólito Rodríguez, cfr. BILBAO DÍEZ, J.C., “Las comunicaciones de la provincia de Logroño a mediados del siglo XIX (1850-1860)”, *Cuadernos de Investigación (Historia)*, tomo VIII, fascículos 1 y 2, mayo-diciembre 1982, pp. 115-137.

“De nuestro paisano el Señor Sagasta no hablemos, pues siendo el de Logroño su distrito propio y natural, nadie piensa en regatearle el triunfo y claro está que no habiendo lucha de banderías le votarán indistintamente todos los políticos.

[...] Tratar de disputarle el acta de diputado es invitar al pueblo al suicidio, exponiéndole a un espantoso fracaso”¹¹.

El triunfo de los liberales revertía positivamente en la prosperidad de la provincia y, en particular, en la de hacendados y burgueses emprendedores, por lo que el control de las elites políticas liberales sobre las instituciones municipales, provinciales y la representación en Cortes fue absoluto, un auténtico cacicato liberal estable¹². Su plasmación es fácilmente perceptible hoy en ese conocido repertorio de cuarteles, edificios, puentes y dotaciones varias a los que se asocia prioritariamente en nuestra memoria histórica la benefactora política sagastina¹³.

Es precisamente en esos años de apogeo del liberalismo sagastino cuando se reafirma esa interpretación de la identidad riojana, en clave liberal. Tradadistas y estudiosos de la historia local y regional e, incluso, la prensa periódica representada por el diario político de información general *La Rioja*, a despecho de su pretendida imparcialidad, imbuidos, naturalmente, del hegemónico y benefactor liberalismo patrocinado por todo el clan clientelar de Sagasta, ofrecen una particular construcción identitaria riojana:

“[...] Nada más grande, nada más sublime, ni nada más conmovedor, que un pueblo libre e ilustrado como el de Logroño [...] para demostrar al mundo entero, que así como al calor de las ideas de libertad e independencia sabe unirse, para combatir la tiranía del interior y las invasiones del extranjero, del mismo modo, unido el pueblo de Logroño y los limítrofes como un sólo

11. *La Rioja*, 5 abril 1896, y 12 marzo 1898.

12. Un estudio en profundidad de los resultados electorales, del comportamiento político riojano y de las ramificaciones del clan sagastino, en el trabajo de LÓPEZ RODRÍGUEZ, P., *Elites y poder. Cambio estructural y dinámica política bajo el caciquismo liberal. La Rioja, 1890-1923*, Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza, 1997, 2 vols.

13. De tal manera que Logroño empezó a ser considerada la “niña mimada” de Sagasta, cfr. LACALZADA DE MATEO, M.J., “Sagasta y la Restauración en Logroño”, *Cuadernos de Investigación (Historia)*, tomo VII, fasc. 1 y 2, 1981, p. 123.

hombre dieron pruebas inequívocas al Señor Sagasta de lo agradecidos que le estaban por los grandes beneficios que de él habían recibido”¹⁴.

Sólo muy recientemente se ha prestado la debida atención a estos procesos de construcción de identidades regionales y nacionales. Desde el estudio pionero coordinado por Hobsbawm y Ranger¹⁵, ha ido catalizándose una corriente historiográfica que ha sido bautizada como “invencionismo” y se ha preocupado por “remover” la presunta realidad de determinadas tradiciones e interpretaciones históricas¹⁶. Estos trabajos han revelado que toda identidad colectiva es aprendida y que, además, es creada por elites interesadas en el proyecto ideológico vinculado a la misma, siendo inculcada por los medios de comunicación¹⁷. Este, creemos, es en buena medida el caso que aquí describimos, ya que son las elites riojanas las más interesadas en validar, más que inventar, una identidad regional que hemos visto se fue forjando en un proceso más ralentizado a lo largo del siglo. Sin embargo, echamos en falta un estudio global que, indagando en esta cultura política, descifre el “invencionismo” riojano, tal y como se viene ofreciendo en otras regiones¹⁸. Así pues, advertimos un doble proceso paralelo de construcción del Estado liberal, con la consiguiente legitimación nacional, y modelado de esa identidad riojana.

De otra parte, la reconocida debilidad del nacionalismo español y del propio Estado liberal¹⁹ hizo que quedara en manos de la mesocracia periférica la responsa-

14. SICILIA, I., “Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta”, *La Ilustración de Logroño*, n.º 1, 15 abril 1886, edición facsímil (colección Logroño Facsímiles, n.º 2, con Introducción, índices y notas de DELGADO IDARRETA, J.M.), Gobierno de La Rioja, / Ayuntamiento de Logroño, 1993, p. 31. Las líneas maestras de esta adscripción liberal pueden seguirse especialmente en la reconstrucción histórica de GÓMEZ, F.J., *Logroño histórico*, ob. cit.

15. HOBBSAWM, E.J., RANGER, T. (comps.), *The invention of tradition*, Past and Present Publications, Cambridge, 1993 (existe una edición catalana, *L'invent de la tradició*, ed. Eumó, Vic, 1988).

16. Una sucinta presentación de los planteamientos y evolución del género, en JUARISTI, J., “La invención de la nación. Pequeña historia de un género”, *Claves de razón práctica*, n.º 73, junio 1997, pp. 2-9.

17. Una buena muestra, en ÁLVAREZ JUNCO, J., “La invención de la Guerra de la Independencia”, *Claves de razón práctica*, n.º 67, noviembre 1996, pp. 10-19, ampliado en *Studia Historica* (Historia Contemporánea), vol. 12 (1994), pp. 75-99.

18. Un excelente modelo, en una región que, además, puede equipararse perfectamente a la nuestra, nos lo ofrece SUÁREZ CORTINA, M., *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de la tradición cántabra*, ed. Limite / Universidad de Cantabria, Santander, 1994.

19. Este problema ha sido tratado por DE RIQUER, B., “Nacionalidades y regiones. Problemas y líneas de investigación en torno a la débil nacionalización española del siglo XIX”, en MO-

bilidad de redefinir las culturas regionales. En nuestro caso, la mesocracia regional apostó, sin ambages, por ese liberalismo “benefactor”, por lo que la aceptación de esa identidad particular se hizo del todo compatible con el proyecto nacional español²⁰. Las ramificaciones de esta construcción identitaria llegan hasta hoy, puesto que en La Rioja ha acabado desarrollándose, al igual que en otras Comunidades Autónomas uniprovinciales, un “particularismo centrípeto”, expresado en el reciente proceso autonómico, que no discute el sentimiento de pertenencia a la nación española²¹ a diferencia de otras regiones, en las que prosperó en su momento otro particularismo bien distinto, de carácter centrífugo²².

La desaparición física de Sagasta supuso, en buena medida, una desorientación política e identitaria en la política riojana, fiel reflejo de la verificada a nivel nacional dada la evidente fragmentación que se generó al dejar de existir el principal aglutinante de las diferentes tendencias arrojadas bajo el manto liberal. La nueva situación política estuvo condicionada por la dispersión de las distintas facciones personalistas (moretistas, canalejistas, monteristas, romanonistas) que querían hacerse con la hegemonía y el control del Partido Liberal²³. En la reestructuración interna surgieron crecientes y autorizadas voces que postulaban una actualización del programa liberal, en clave reformista, para adaptarlo a las imperiosas necesidades de una nueva realidad social, asomando tímidos deseos democratizadores frente al liberalismo oligárquico tradicional²⁴. Quedó, por tanto, desvirtuada la identi-

RALES MOYA, A., ESTEBAN DE VEGA, M. (eds.), *La Historia Contemporánea en España* (Actas I Congreso de Historia Contemporánea de España), Universidad de Salamanca, 1996, pp. 73-89, y “La débil nacionalización española del siglo XIX”, *Historia Social*, n.º 20, 1994, pp. 97-114.

20. Una reciente síntesis, en la que se abordan todas estas cuestiones, en INMAN FOX, E., *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*, ed. Cátedra, Madrid, 1997.

21. Pruebas empíricas de la aceptación de esta identidad a través de encuestas sociológicas, en GARCÍA FERRANDO, M., LÓPEZ-ARANGUREN, E., BELTRÁN, M., *La conciencia nacional y regional en la España de las autonomías*, CIS, Madrid, 1994.

22. Cfr. SUÁREZ CORTINA, M., “La ‘pequeña España’. Particularismo centrípeto e historiografía contemporánea desde la transición democrática” (artículo en Prensa). Agradezco al autor el acceso a la consulta del original.

23. Puede seguirse la evolución posterior de las diferentes “familias políticas liberales” en MARÍN ARCE, J.M., *Santiago Alba y la crisis de la Restauración*, UNED, Madrid, 1990.

24. Véase FORNER MUÑOZ, S., *Canalejas y el Partido Liberal Democrático*, ed. Cátedra, Madrid, 1993 y SUÁREZ CORTINA, M. (ed.), *La Restauración, entre el liberalismo y la democracia*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.

ficación de los intereses locales y regionales con el liberalismo y el antiguo consenso entre las elites locales devino en fuerte enfrentamiento electoral para controlar los resortes de poder²⁵. La identidad liberal riojana será definitivamente sepultada por la dictadura franquista y será sólo parcial y borrosamente rescatada en la transición como elemento de legitimación de una nueva identidad regional orientada hacia el desarrollo autonómico.

3. Sagasta en la memoria histórica colectiva

Más allá del mito colectivo, podemos interrogarnos acerca de lo que ha quedado en nuestro tiempo de Sagasta, de la imagen y la percepción política que ha llegado hasta nosotros. Podemos rastrearla a través de su memoria histórica. Para sondearla, fijaremos nuestra atención, primero, en las semblanzas o comentarios historiográficos. Está por hacer un profundo y pormenorizado estudio sobre las diferentes versiones y noticias biográficas que ha merecido el personaje. Lo que aquí podemos avanzar es un rápido muestreo de las interpretaciones más significativas que, oportunamente contextualizadas, nos orientan sobre aquellos aspectos que han sido seleccionados, rescatados del olvido e incorporados a la memoria colectiva de la misma manera que también pueden ser intuidos aquellos que han sido “olvidados” o silenciados con mayor o menor intencionalidad.

Lógicamente, hay que empezar aludiendo a aquellos retratos biográficos salidos de la amistad, la admiración o la devoción por el personaje coetáneo, todos ellos elaborados, bien en vida del personaje, bien en los años inmediatamente posteriores a su muerte, en los que percibimos una inequívoca exaltación liberal. En ellos se nos retrata al incansable defensor de las libertades, al tenaz y honorable hombre de estado que se entregase al incondicional servicio de la nación y al admirado benefactor, siempre inclinado a satisfacer las necesidades y demandas de sus paisanos y allegados. Éste sería el caso de la biografía de Carlos Massa Sanguinetti, amigo personal y compañero en el destierro, que será utilizada muy a menudo y acríticamente con posterioridad, arrastrándose con ella la alabanza y la deformación por igual. Aquí debe figurar también la biografía parlamentaria de Juan del Nido y Segalerva, monumental semblanza política a través del exhaustivo segui-

25. Cfr. REVUELTA SÁEZ, M.D., *Partidos políticos en La Rioja (1902-1923)*, IER, Logroño, 1988, y LÓPEZ RODRÍGUEZ, P., ob. cit.

miento de sus discursos parlamentarios, convenientemente seleccionados y “podados” para mostrar los mejores “productos” de su longeva y meritoria trayectoria parlamentaria. Es, por cierto, esta faceta de orador motivo de algunos encendidos bosquejos biográficos, caso de los libros de Cañamaque o Miguel Moya dedicados a los oradores parlamentarios. No pueden ser ignoradas, en fin, dos “cálidas” y detalladas biografías del discípulo Romanones y del amigo Natalio Rivas, ésta última nacida de las conversaciones mantenidas por Rivas con Sagasta poco antes de morir don Práxedes. En ellas se nos muestra un Sagasta “de carne y hueso”, dotado de una innegable valía humana que le hacen acreedor al reconocimiento y la admiración que destilan sus páginas²⁶.

Pero también llegan las visiones menos amables o decididamente críticas con el personaje que beben especialmente en el republicanismo o el radicalismo democrático aunque también del desengaño personal, caso del libro de Indalecio Martínez Alcubilla, primero compañero y amigo político, luego enemigo que llega a proclamar el “fiasco de Sagasta” por su despego de los principios liberales que prometía defender en su juventud revolucionaria y luego ignoró en el poder, y por la ingratitude y desprecio mostrados hacia antiguos correligionarios liberales. Las críticas más duras proceden de autores finiseculares comprometidos con las ideas republicanas, que encontraron siempre escaso eco en el liberalismo monárquico de Sagasta y aparecen crudamente expuestas en semblanzas como las de Vicente Blasco Ibáñez o Luis Morote. En ellas aparece “otro” Sagasta, denunciado como traidor a la causa revolucionaria, apegado al poder, de “conciencia ancha”, especialmente desacreditado (en el caso de la obra de Morote) a partir de su protagonismo noventa-yochista y su implicación directa en el consiguiente “desastre nacional”. Precisamente este veredicto de culpabilidad tras la debacle colonial de fin de siglo será uno de los rasgos que más perdurará en la memoria colectiva hasta hoy, al ser caracterizado como “el hombre que perdió las colonias”²⁷. En el fondo de esta visión

26. MASSA SANGUINETI, Carlos, *Historia política del Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta*, Imp. T. Fortanet, Madrid, 1876, NIDO y SEGALERVA, Juan del, *Historia política y parlamentaria del Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta*, Imp. Viuda de Prudencio Pérez, Madrid, 1915, CAÑAMAQUE, F., *Los oradores de 1869*, Madrid, 1879, MOYA, M., *Oradores políticos*, Madrid, 1890, ROMANONES, conde de (Alvaro Figueroa), *Sagasta o el político*, ed. Espasa-Calpe, Madrid, 1930, RIVAS, Natalio, *Sagasta*, ed. Purcalla, Madrid, 1946.

27. Sobre este tópico y su verdadera actuación en la crisis colonial finisecular, puede verse OLLERO VALLÉS, J.L., “De ‘viejo pastor’ a ‘chivo expiatorio’: Sagasta y el 98”, *Berceo*, n.º 135, 1998, pp. 27-40.

crítica, late el rechazo a todo el entramado político de la Restauración, sustentado sobre las columnas conservadora y liberal, siendo Sagasta el “capitel” de ésta última, que imposibilitaba un sincero funcionamiento democrático demandado por el republicanismo y el incipiente socialismo. Así, la figura de Sagasta fue asociada a la decrepitud y agonía del sistema político de la Restauración y a la deshonrosa pérdida colonial en un clima regeneracionista de deslegitimación liberal²⁸.

Desde La Rioja predominan, sin embargo, los perfiles laudatorios, recordando con especial agradecimiento las atenciones dispensadas por el prohombre en Madrid a sus paisanos riojanos. Este es el tono de las extensos recordatorios de la Prensa local (diario *La Rioja*) con motivo de su fallecimiento y al cumplirse el centenario de su nacimiento, en julio de 1925²⁹.

A partir de la crisis de la Restauración, con la desmembración del cacicato sagastino y la manifestación progresiva de una nueva cultura política participativa en España, la figura de Sagasta y el proyecto que había representado dejaron de interesar. Se abrió un período de indiferencia en el mejor de los casos que, para la etapa franquista, derivó oficialmente en manifiesta antipatía y desapego del personaje, en cuanto encarnaba el nefasto parlamentarismo liberal del XIX, según la óptica política vigente durante el franquismo. Su legado va a ser débil y fragmentariamente recuperado en la transición, al mismo tiempo que llegaban las libertades a nuestro país.

Pero, por aterrizar en el presente y en nuestra ciudad (aquí y ahora) podríamos reconocer, más allá de la producción escrita, otros “lugares de la memoria”³⁰ a los que acudir para rastrear la percepción que pervive del personaje. No puede resultar, pues, desdeñable acudir al espacio urbano para reconocer y recordar la huella sagastina al ser potencialmente un foco de emisión de mensajes. El itinerario seguido habría de comenzar en el acceso a la ciudad a través del puente de hierro;

28. MARTÍNEZ ALCUBILLA, F., *Sagasta: su pasado. Su presente y su porvenir*, Tip. Alvarez, Madrid, 1882, BLASCO IBÁÑEZ, V., “Contraste: Sagasta y Ruiz Zorrilla”, en SMITH, P. (comp.), *Contra la Restauración. Periodismo político (1895-1904)*, Madrid, 1978, MOROTE, Luis, *Sagasta. Melilla. Cuba*, ed. literarias y artísticas, París, 1908.

29. *La Rioja*, 6, 7, 8 y 9 enero 1903; 20 julio 1925.

30. Entendiendo como tales “toda unidad significativa, momento, lugar, vestigio, emblema, documento, rito, forma, institución y otros objetos naturales o artificiales, donde la voluntad de los hombres y el trabajo del historiador han hecho una cuestión simbólica viviente y patrimonial de la nación o de una colectividad”, NORA, P., *Les lieux de mémoire*, Gallimard, París, 1984, 7 vols., cit. en CUESTA BUSTILLO, J., *Historia del presente...*, ob. cit., p. 61.

con el que perdura el recuerdo del Sagasta benefactor, para inmediatamente después recorrer la calle Sagasta, eco del agradecimiento y la pleitesía mostrada por la ciudad al ilustre prócer (nombrado “hijo predilecto”) en sus momentos álgidos de poder, y desembocaría ante el edificio del Instituto de enseñanza secundaria que actualmente lleva su nombre.

Ya en el entorno del Instituto, fijaríamos nuestra atención en la estatua de Sagasta, hoy enclavada en los jardines laterales de la glorieta. Esa inmóvil figura de bronce nos resume, en sus peripecias, la evolución de la percepción colectiva del personaje. La admiración y la distinción que le demostraban los logroñeses puede rastrearse en los cuidados preparativos (suscripción popular incluida) para la erección del monumento en 1890, tras una iniciativa de la Corporación municipal. Su inauguración oficial, el 18 de enero de 1891, en los jardines principales de la glorieta, a la que finalmente no pudo asistir el propio homenajeado, marca el apogeo del ascendiente de Sagasta sobre el pueblo riojano³¹. Muchos años después, en 1938, era retirada de lugar tan distinguido y ubicada en la plazoleta existente frente al Puente de Hierro al otro lado del Ebro. Era, sin duda, algo más que un simple traslado ya que la retirada de la estatua de su emplazamiento original desprendía un fuerte simbolismo político. El 29 de noviembre de 1941 sufre un atentado y es descabezada, arrojándose la cabeza del monumento al Ebro. Con la cabeza, pretendía ser ahogada la memoria histórica de lo que en un momento representó políticamente. Tras ser rescatada de las aguas, la estatua fragmentada fue depositada y olvidada en los almacenes municipales durante el franquismo hasta que en 1976 fue nuevamente repuesta en los jardines, ahora laterales, del Instituto³². Hoy parecería oportuno, no ya sólo que se acondicionase y se repusiese una placa identificativa en el monumento como hace poco reclamaba una ciudadana en un diario local, sino devolver a los logroñeses y riojanos aquellos rasgos olvidados y rescatar así lo que de útil tenga su memoria histórica.

Esta recuperación incluiría, necesariamente, una serena revisión (quiero decir, desprovista de prejuicios, en lo posible) de la aportación de su proyecto liberal

31. Los detalles sobre los preparativos y los actos celebrados con motivo de la inauguración, en DELGADO IDARRETA, J.M., “La primera estatua de Sagasta”, *Nueva Rioja*, 21 enero 1979.

32. Estos datos, en JIMÉNEZ, Jerónimo, *Guía histórico-cultural informativa de Logroño*, Ayuntamiento de Logroño, 1977, pp. 71-72.

progresista a la España actual. Aquélla se vería, eso sí, condicionada por la desorientación política actual, de carácter general, derivada de la paradoja de que los “conservadores” de antaño, al pronunciarse a favor de la libertad de mercados competitivos mundiales, están apostando por fuertes transformaciones de la realidad social (eso sí, con evidentes malformaciones), mientras la “izquierda” se mantiene en una actitud defensiva de status quo representado por el Estado social. Por ello, algunos analistas se preguntan hoy si sigue teniendo algún sentido la fractura “izquierda-derecha” o la de conservador-progresista”³³.

Lo que sí es seguro es que hay ramas del liberalismo decimonónico a las que, convenientemente podadas de algunos tópicos convencionales sobre leyes indefectibles del progreso que conducen a paraísos prefijados, podemos hoy asirnos. Esas ramas rescatarían conceptos como progresismo, experimentación social, reformismo, solidaridad y tendrían mucho que ver con la liberación cultural y el desarrollo de los individuos, con la reflexión y debate público, con la causa de la educación cívica, en fin, con un liberalismo pragmático o radical que, sin duda, supera al liberalismo sagastino³⁴.

33. GIDDENS, A., *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*, ed. Cátedra, Madrid, 1996, pp. 32 y ss.

34. Véase DEWEY, J., *Liberalismo y acción social y otros ensayos*, ed. Alfons el Magnànim, Valencia, 1996.